

El Comercio

EDITORIAL

Intolerable impunidad sigue campeando en el Congreso

El caso de la congresista aprista Tula Benites se está convirtiendo en el símbolo de la vieja politiquería que se resiste a morir en el Perú. Dicho estilo obsoleto y oscuro da prioridad a las jugarretas y negociados tras bambalinas antes que a la transparencia, a la mal entendida disciplina partidaria antes que a la imparcialidad para juzgar a los pares y, en fin, al interés particular y sesgado antes que al interés de la nación que los eligió para trabajar por las mayorías.

Todo el país se pregunta: ¿Cómo es posible que, por cuarta vez, se frustré una sesión de la Subcomisión de Acusaciones Constitucionales para tratar la denuncia contra Benites (junto con el caso del fujimorista Ricardo Pando) por contratación irregular de personal? Y, como en las veces anteriores, sigue siendo enervante e intolerable que sean los mismos apristas, esta vez Hilda Guevara y José Vargas Fernández, los responsables de la maniobra dilatoria. ¡Y sin que les pase nada!

Esto no puede continuar. El presidente del Congreso, Luis Gon-

zales Posada, y otros líderes del aprismo han expresado su extrañeza y preocupación por estos hechos dolosos. Repiten el mismo discurso de antes, pero sin tomar las previsiones para evitar que, en la práctica, el escudo protector del aprismo siga blindando a Benites. Todo ello obviando pensar en los graves perjuicios que causan a la imagen del Congreso, que la ciudadanía reprobaba precisamente por convertir la inmunidad en alevosa impunidad.

Ha llegado el tiempo de tomar otras acciones, más allá de los descuentos a los faltones desvergonzados. Por ejemplo, modificar el reglamento para que no se necesite la asistencia del íntegro de miembros en las audiencias postergadas.

El Congreso no puede ser un foro de apañamiento de otorongos según su peso partidario. Los casos de Tula Benites y de Pando deben tener el mismo tratamiento que el Parlamento dio a la desafortada Elsa Canchaya, quien contagiada de la contumacia de los anteriores, se ha permitido ausentarse de la lectura de sentencia en el Poder Judicial, en otra maniobra dilatoria inaceptable. ■

“Todo esto es inadmisibile y no puede quedar sin sanción. Hay que medir a todos con la misma vara y aplicar la ley por igual. Al parecer, dentro del aprismo hubo una confrontación de facciones, de la cual salió airosa la posición que tiene por bandera la impunidad. El Congreso, como institución, no puede avalar estas prácticas tan obsoletas como repudiables”. EDITORIAL DEL COMERCIO / 11 DE JULIO DEL 2007

Inaceptable injerencia chavista que hace flaco favor a Humala

Es una desvergonzada e inaceptable intromisión en nuestra soberanía que los presidentes de Venezuela y Nicaragua, Hugo Chávez y Daniel Ortega, hayan denunciado que en el Perú existe una persecución política contra Ollanta Humala. Nada más falso y alejado de la realidad, pues aquí en concreto hay un proceso penal, con todas las garantías del debido proceso, contra el líder humalista.

Quizá por afinidad ideológica esos mandatarios hacen causa común con el acusado. Pero esto, en lugar de atenuar su injerencia, la agrava pues evidencia que está condicionada por el fanatismo y la ignorancia, al repetir con ligereza lo que sostiene el propio Humala en su afán por victimizarse y politizar el juicio. Lo cierto es que los acusados, entre ellos su propio hermano Antauro, lo vinculan con la violencia en la toma de la comisaría de Andahuaylas en el 2005.

Por último, resulta disparatado que un gobierno autoritario como el venezolano, que a diario pisotea las libertades y camina hacia el absolutismo, pretenda endilgar ese comportamiento tiránico a un país democrático como el Perú, donde prevalece la separación de poderes y el respeto a la libertad y los DD.HH. ■

CUANDO LA GLOBALIZACIÓN NO LLEGA PARA TODOS

Los movimientos bursátiles hoy

Alejandro Deustua
Internacionalista



Además del pánico bursátil que intensificó la desaceleración de la economía internacional, tres hechos extraordinarios han caracterizado este deplorable hecho global.

El primero es la discusión sobre un supuesto desacoplamiento que contradice los principios básicos de la globalización, de sus beneficios y sus defectos.

Para empezar, la extraordinaria rapidez con que ese término se arraigó globalmente como diagnóstico de la crisis aumentó su inconsistencia. Pero sus patrocinadores fueron más allá ignorando el potencial de contagio, sugiriendo la inmunidad de los demás (especialmente a las economías emergentes a las que atribuyeron excepcional calidad locomotriz) y avalando la suficiencia de políticas nacionales para estabilizar la economía internacional. La persistente volatilidad de los mercados y la erosión de la confianza global los probó errados.

Por lo demás, el uso político del término “desacoplamiento” ya se había probado inútil en sus anteriores versiones. En efec-

to, cuando Drucker empleó el término lo hizo para describir uno de los efectos de la globalización: el desenganche entre los factores capital y trabajo inducido por la innovación tecnológica a mediados de los años 80.

Esa tendencia fue real, pero encontró en el trabajo crecientemente calificado, en el mercado de servicios y en la proliferación de modernas pequeñas empresas los límites a su afirmación. De otro lado, la importancia del empleo ciertamente no ha perdido significado para definir cuándo una economía está en recesión y cuándo no.

Luego, en la década de los 90, el término “desacoplamiento” se planteó como guía política para solucionar el problema de la fuerte asimetría y de las tendencias no incluyentes de la globalización mediante la autoexclusión de ese proceso. Esta propuesta normativa encontró arraigo en ciertos gobiernos de la región. Pero la gran mayoría, como el Perú, siguen intentando mejorar su inserción, no marginarse de ese esfuerzo.

El uso actual del término “desacoplamiento” no sigue esa huella ideológica pero sí su implicancia práctica. Al respecto basta constatar que la respuesta a la crisis financiera y económica sigue siendo nacional y ciertamente no multilateral. A

pesar de la desastrosa caída de todos los mercados bursátiles, de la distorsión que genera la progresiva devaluación del dólar y de la seria implicancia que tendrá una fuerte caída de las importaciones norteamericanas, las medidas correctivas monetarias y fiscales han sido tomadas fundamentalmente por el gobierno estadounidense.

Este es el segundo hecho extraordinario de la coyuntura: la extraordinaria insuficiencia de los regímenes financieros multilaterales y la indisposición internacional a una elemental coordinación de políticas para estabilizar el mercado.

Frente a la total incapacidad del FMI y la marginación de foros plurilaterales (como el G7), Estados Unidos ha generado respuestas estimuladoras, la Unión Europea ha mantenido su actitud conservadora, China e India (las supuestas nuevas locomotoras globales) no parecen interesadas en su responsabilidad global y los países latinoamericanos actúan por su cuenta defendiendo, con excepciones, sus buenos fundamentos.

Este es el tercer acontecimiento a destacar. A falta de adecuada cooperación internacional las políticas nacionales se han revaluado y lo mismo ocurre con el rol singular del Estado en el marco de una mayor distribución del poder económico. Así en un escenario crecientemente anárquico, nuevas entidades como los fondos soberanos incrementan la influencia de esa nueva instancia de poder que son las economías emergentes con o sin efecto de arrastre.

En un contexto de crisis, esta realidad no es la del “desacoplamiento” sino la de la mayor complejidad de la interdependencia y del poder globales.

En ese escenario el Perú debe mejorar su inserción y reducir su vulnerabilidad diversificando sus exportaciones, asegurando fuentes de inversión, generando mercados de escala hemisféricos, manteniendo la disciplina económica y promoviendo cooperación internacional. Pero de ninguna manera “desacoplándose”. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



LA ABSURDA INEFICIENTE POLÍTICA ECONÓMICA DE CHÁVEZ

El ordeño en Venezuela

Editorial
“El Nacional”
de Venezuela



Debido a la escasez de alimentos básicos, el Gobierno ha decidido crear una nueva empresa estatal de Producción y Distribución Venezolana de Alimentos (PDVAL), mediante la cual Petróleos de Venezuela (PDVSA) intentará suplir la leche y otros productos que las políticas económicas equivocadas y la ineficiencia del resto de la administración pública han hecho desaparecer como por arte de magia (o de maniobra de la CIA) de los mercados.

Esta invención se inscribe dentro de la política gubernamental de recurrir a la empresa petrolera nacional cuando todo lo demás ha fallado. La petición de auxilio no se origina en la supuesta eficacia de sus empleados, quienes no han podido recuperar la producción de hidrocarburos después del despido masivo, hace cinco años, de los verdaderos técnicos petroleros. Se debe más bien a la viciada práctica de asignar los recursos provenientes de la principal ri-

queza del país, antes de que ingresen al presupuesto nacional, para poder utilizarlos sin control ni medida.

De esta manera, al ordeño de los ingresos petroleros se le añade una nueva ubre que va a engrosar lo que se dilapida en regalos a otros países y en misiones sociales de objetivos laudables pero que, en la mayoría de los casos, desaparecen al poco tiempo de nacer ahogadas en el mar de la corrupción bolivariana.

De hecho, PDVAL va a cumplir una función similar a la de Mercal, creada hace tres años, que distribuye productos subsidiados.

La diferencia consistiría, según explicó el titular del Ministerio del Poder Popular para la Alimentación, en que “mientras Mercal venderá los alimentos a la población más pobre, PDVAL atenderá a la clase media”.

Pero lo cierto es que, por arte de birlibirloque, han desaparecido muchos de los famosos ‘mercales’ y con ello los productos que se expedían allí. De manera que surge una encrucijada: o PDVAL se ocupa también de ellos, o los pobres seguirán desabastecidos. Así que es de esperar que el Gobierno, al identifi-

car en la clase media un nuevo ‘target’ de sus estrategias de mercado, no se olvide de quienes decía defender “rodilla en tierra”.

Según los anuncios oficiales, para la distribución de los productos importados por PDVAL se utilizarán las instalaciones de PDVSA y de las compañías eléctricas, así como las tiendas de las estaciones de servicio PDV, lo que probablemente aumentará el recorrido que deben hacer las madres que intentan conseguir leche para sus hijos o aceite para cocinar.

Pero también el presidente Chávez ha contemplado contar con el auxilio tanto de los súper como de los hipermercados (empresas que el jefe del Estado había amenazado con cerrar y expropiar), debido a que cuando el barco se está hundiendo todo guaral es cabo de salvamento, como dicen en Carúpano.

A estos esfuerzos lastimosos y desesperados de tapar con un dedo y a los realazos los fracasos de las políticas económicas de los últimos años, se añade hoy una nueva improvisación a las muchas que nos llevaron al desabastecimiento nacional que estamos padeciendo. ■



rincón del autor

Abelardo Sánchez León



Las sociedades guardan un gran aprecio por sus escritores. Quizá no los lean tanto, pero los respetan por su entereza y por su capacidad de decir la verdad

Dos escritores en emergencia

El destino de los escritores suele ser trágico. Quizá se deba a que no solamente reciben un don —como señala Truman Capote— sino que también reciben un látigo. Un látigo que los atormenta en la búsqueda inhumana de la perfección. Pero, además, la idea del látigo sugiere que la muerte de los escritores suele ser un desastre y casi siempre va

acompañada de una lamentable agonía.

Hace poco nos pegamos un susto con la noticia de que dos de nuestros más renombrados novelistas habían estado internados en clínicas u hospitales —las clínicas tienen una aureola mejor cuya suerte había sido diametralmente opuesta: Mario Vargas Llosa, de un lado, minimizaba su ingreso por emergencia a la clí-

nica San Pablo y la esposa de Miguel Gutiérrez, del otro, ponía el grito en el cielo porque casi no lo dejaban ingresar y tuvo que recurrir a las ondas de RPP para pedir que por favor atendieran a su marido. Dos destinos, una misma preocupación.

Todos sabemos que Mario Vargas Llosa se cuida muchísimo, que no fuma, que no bebe y que se acuesta temprano. Pero,

claro, él no ha dejado su corazón en San Francisco y ante tanto trabajo, viaje, conferencia y obra de teatro por estrenar, algo le puede pasar. Un susto del corazón, por ejemplo, un soplo romántico, una arritmia más moderna, en fin, algo. Miguel Gutiérrez tiene la presión alta, vive en Lurín, tuvo un terrible accidente de tránsito hace algunos años (lo arrastró una temible combi asesina que lo ha dejado cojeando) y desde allí se vio obligada su esposa a recurrir a los bomberos y luego a RRP para que le dieran sitio en el hospital Alme-

nara, en la avenida Grau.

No sabemos a ciencia cierta cuán graves fueron sus males. Lo cierto es que tratándose de dos escritores, todos pensamos lo peor, porque así es el fin de los escritores, por lo general trágico, olvidados, en fosas comunes, como fue el caso de Oscar Wilde y de Juan Ramírez Ruiz, nuestro poeta de los años 70, rescatado de una fosa común a principios de año.

Las sociedades guardan un gran aprecio por sus escritores. Quizá no los lean tanto, pero los respetan por su entereza,

por su franqueza y por su capacidad de decir la verdad. Frente a la cantidad de noticias acerca de políticos corruptos, de dirigentes deportivos sin sangre en la cara, de futbolistas descaradamente desabastecidos por la casaquilla que representan, saber que dos novelistas han ingresado a una clínica u hospital (que no es lo mismo, vaya) nos pone nerviosos. Nuestro destino es morir en los hospitales, ya lo sé. Pero felizmente no pasó de un susto y estamos seguros de que escribirán más novelas para nosotros. ■